

FASCINACIÓN Y BELLEZA: EL MUNDO DEL HOMBRE PEZ DE LIÉRGANES

Abella recrea en su novela una antigua leyenda cántabra basada en un puñado de hechos reales



Hay libros que tienen la capacidad de crear personajes míticos, que trascienden la pura disección, e incluso la complejidad de visión de sus almas, para erigirse en guías de la conciencia simbólica, y creo que esta novela recién editada por Valnera, 'El hombre pez', es uno de los elegidos para formar parte de toda mitología personal-literaria que se precie. Su autor, José Antonio Abella, recrea una antigua leyenda cántabra basada en un puñado de hechos reales —hábilmente rescatados de unos cuantos documentos que los atestiguan, y de la ayuda que le brinda, desde el siglo XVIII, el Padre Feijoo en su Teatro Crítico— para dibujar a un personaje distinto, acometido por un deseo insólito de apartamiento del mundo y de búsqueda de refugio personal en el medio marino: se trata del joven Francisco de la Vega, nacido en la locali-

dad cántabra de Liérganes, que a mediados del siglo XVII y a la edad de catorce años, siendo aprendiz de carpintero de barcos en Bilbao, decide internarse en el mar y desaparecer, hasta que cinco años después es capturado por unos pescadores en el Golfo de Cádiz.

La fascinación que produce este personaje, que elige una opción de vida distinta y que acaba simbolizando la lucha del hombre por sobrevivir a un mundo cruel en un medio hostil y «nunca usado», se debe sin duda a la potencia de escritura de José Antonio Abella (Burgos, 1956), un escritor que ya había demostrado en su novela 'La sonrisa robada', que fue Premio de la Crítica de Castilla y León en 2014, que era capaz, como muy pocos, de rescatar del olvido a personajes conmovedores y llenos de fuerza interior, y de reconstruir al mismo tiempo todo su entorno histórico y familiar con fuerza de verosimilitud y de verdad; en este caso, además, de verdad literaria. La reconstrucción de esa España asolada por la pobreza, la ignorancia y la superstición en un siglo «solo de oro para las letras y los altares», queda reflejada en la vida privada del joven Francisco, desde sus antecedentes familiares, pasando por sus cinco años en el mar y su regreso a su pueblo natal hasta su desaparición definitiva, pero en el trayecto de esta reconstruc-



José Antonio Abella, en la Fundación Segundo y Santiago Montes. :: RICARDO OTAZO

ción vital se ofrecen al lector paradas obligatorias, diríamos casi fundacionales, entre las que destacan, sin duda, sus cinco años en el medio marino. El aliento poético del que se vale en esta parte del libro su autor —sin perder un ápice del sentido de la verdad literaria, del comedimiento re-

tórico y de la fuerza cognitiva de las otras— inspira y recrea ese impulso del hombre pez por alcanzar su verdad íntima en comunión con los delfines, en una soledad que sobrecoge por la forma como se describe: con capacidad de entrañamiento casi visionario, rigor y mesura, intelligen-

cia verbal y emoción.

De hecho, el sutil cincelado del hombre pez, con su inocencia, docilidad y sensibilidad hacia la naturaleza marina, características quizá pre-conscientes y que ya venían de la infancia, pues «Dios le había dado el don de sosegar las conciencias», y en su mi-



EL HOMBRE PEZ

José Antonio Abella. Ed. Valnera, 2017. 272 páginas. 18 euros.

rada parecía «como si se le transmutara el alma, como si se viera el mar por el ojo de una cerradura», puede situarse en la línea de ese no saber sabiendo de los místicos, que alcanzan un conocimiento superior por la vía de la renuncia y de la comunicación espiritual con el mundo como un todo que no es posible desgajar sin pérdida de lo esencial. Contraste, sin duda, con ese mundo «real» del que nuestro personaje huye, asentado en el territorio de la desdicha, de la crueldad y de la soledad, con especímenes humanos de «dudosa inteligencia» capaces de morir y matar por un puñado de monedas de oro, pero entre los que se salvan personajes tan hospitalarios como el franciscano —cómo no— que lo devuelve a su tierra.

José Antonio Abella narra, así pues, un extraordinario cuento de personaje que lucha por dar un sentido a la vida, teniendo todo en contra, en el reconocimiento de la belleza del mar y de sus seres, y de paso convierte a este inolvidable hombre pez en símbolo de la pureza, de la inocencia y de la comunicación con la naturaleza que nos sostiene y alimenta espiritualmente. De lectura obligatoria.